


# LA MESTIZA, O JACOBO EL CORSARIO.

*Drama en tres actos y un prólogo, en prosa, acomodado al teatro español, por* D. Joaquin Hurtado de Mendoza, *para representarse en Madrid, el año de* 1854.

PERSONAGES.

Jacobo, *el Corsario.*
El Conde de Laval, *capitan de navio.*
Clotilde, *esclava.*
Rodulfo, *contramaestre.*
Tribulé, *tabernero.*
Primer oficial de Marina.
Segundo idem.
Primer marinero.
Segundo idem.
Tercero idem.
Un niño de pecho.
Marineros y pueblo.

La escena en la isla de la Guadalupe, una de las colonias francesas en las Antillas, á principios de la revolucion francesa.

## PROLOGO.

Taberna, ó sea parador de Tribulé, á orillas del mar. Dos puertas laterales: en el fondo una con dos ó tres escalones para bajar á la escena.

ESCENA PRIMERA.

*Diferentes* Oficiales de Marina, *entre ellos el* Conde de Laval, *discurren por la escena. Un* Oficial *en la puerta del fondo.*

Ofi. 1.° Bravo!... Bravo!... Señor Tribulé! (*baja á la escena.*) Gracias á ti, Conde de Laval, todo está admirablemente dispuesto. Es imposible preparar una comida mas espléndida ni mas delicada. Comida verdaderamente régia!

Lav. Aun no hay por qué felicitarme, puesto que aun no sabemos quién la pagará.

Todos. Tú, querido Conde.

Lav. Vosotros, porque al fin la apuesta no se puede dar por perdida, supuesto que tengo aun todo el dia... y á la verdad, que reflexionando cuál es su objeto, tengo á mi favor todas las probabilidades. No es verosimil que mi habilidad en conquistas amorosas se estrelle en las Antillas, y sobre todo, en la virtud de una mestiza, de una esclava!

Ofi. 1.° (*con ironia.*) Cuántas veces se ha visto á un ilustre capitan, cubierto de gloria, perderla en una insignificante escaramuza.

Ofi. 2.° Ademas, olvidas, noble conde, que Clotilde no es una esclava vulgar? Ya sabes que ha sido educada con esmero por el difunto comandante Blasser.

Lav. Ya sé que tiene un corazon altivo, y que ha recibido una esmerada educacion; y esto precisamente es lo que mas me estimula. Lo confieso, señores, estoy mas empeñado en este lance de lo que parece.

Ofi. 1.° Silencio, caballeros, Clotilde se acerca, retirémonos. (*vanse los Oficiales foro.*)

Lav. (*solo.*) Ahora bien, constancia y firmeza, y la victoria es mia.

ESCENA II.

Clotilde, Laval.

Clo. (*sale por la puerta de la izquierda.*) Cielos!... el Conde de Laval!... (*se dirige hácia la escalera.*)

Lav. Por qué huir, hermosa mia?

Clo. No huyo, señor Conde. Sino que una esclava no tiene un momento suyo, y el trabajo me aguarda.

Lav. (*tomándola la mano.*) Doloroso es que una mano tan delicada esté destinada á los mas groseros trabajos.

Clo. (*retirándola.*) Dejadme, señor Conde!

Lav. (*tratando de cogerla la cintura.*) Qué talle tan esbelto, tan gracioso!...

Clo. (*soltándose.*) Dejadme, señor Conde, dejadme!...

Lav. Altiva eres, pardiez!... Pero tienes razon, pues esa altivez dá á tus miradas mas brillo, mas atractivo!.... Qué hermosa eres, Clotilde!... Esos vestidos tan sencillos, ese trage de esclava se ennoblecen llevados por ti. Si aparecieses de repente en nuestra córte de Ver-

salles, causarias rabia y desesperacion á todas aquellas señoronas. Cómo las eclipsarias, si te vieses adornada del artificio que ellas usan! En aquellos suntuosos salones, rodeada, admirada, festejada por todos, oyendo á cada paso mil lisonjeros elogios, reina de todos los corazones, dominando con solo tus fascinadoras miradas á la turba de condes y marqueses, no te lisonjearia tan brillante porvenir? Qué felicidad entonces para el hombre, que habiéndote dado á conocer lo que vales, mereciese que por él olvidases las fiestas, los obsequios, la córte y sus grandezas, y que á todo ese boato prefirieses recorrer sola con él los bosques umbrios y mágicamente iluminados de Versalles!

Clo. Sueños, señor Conde, sueños que jamás se realizarán!

Lav. Por qué no?

Clo. Pues quién habia de obrar semejante milagro?

Lav. Mi amor, Clotilde, mi amor!

Clo. Vuestro amor? Ah! No profaneis esta palabra sagrada! Vosotros los europeos, no os atreveis á hablar con las mestizas en público. A solas, las dirijis toda clase de lisonjas cuando su figura merece vuestra atencion, y si podeis seducirlas, las abandonais al momento, avergonzados de vuestra debilidad, y corréis presurosos á los pies de vuestras compatriotas á abjurar vuestros errores. Amor, señor Conde! Los blancos solo tienen caprichos, no amor.

Lav. Sin embargo, aunque no creeis en nuestro amor, hay un blanco que...

Clo. Si, uno solo hay, lo sé. Pero ese no me domina ni por su nacimiento, ni por su altaneria, ni por sus dignidades, ni por su nombre, en fin!... Señor Conde, creedme, volveos á Versalles, á vuestros dorados salones, á vuestros deliciosos jardines, pues que tan entusiasmado estais con ellos; solo alli podreis encontrar la felicidad, que ese mundo no se ha hecho para mí, y en él no podria hallarla yo.

Lav. Tienes razon, y veo que lo que mas me daña en este momento, es ser un capitan de navio. Quizá no os seria indiferente si fuese el último de mis marineros!

Clo. El último de vuestros marineros es el mas valiente, el mas intrépido el dia del combate. En cualquier peligro le habeis visto el primero desafiar á los elementos. Cuando se presenta un momento critico, una empresa árdua y aun temeraria, la voz general de vuestra tripulacion os le designa. Ah! Si, ese es el último de vuestros marineros, y ese es al que yo amo, al último de vuestros marineros.

Lav. Con que lo confiesas por fin?...

## ESCENA III.

*Los mismos*, Tribulé *desde dentro.*

Tri. Clotilde!... Clotilde!... (*sale, y al ver al Conde se inclina saludándole.*) Ah!... Señor Conde!...

Lav. (Qué diablo de hombre ahora!)

Tri. Vuestros amigos os esperan ahi dentro.

Lav. Mis amigos?... Ah! Si, es verdad. (Ira de Dios!... que has de ser mia.) (*vase.*)

## ESCENA IV.

Tribulé, Clotilde.

Tri. Qué hacias aqui? Ya es tarde, la casa se llena de gente, y tú parada charlando? Aun no te persuades que no has venido á ser señora, como te lo consentia tu último amo? Me has costado buenos y sendos doblones, y yo no acostumbro á gastarlos en valde.

Clo. Perdon, señor!...

Tri. Perdon, eh? Perdon!... Siempre mirando al mar, al cielo, á todas partes, menos al trabajo! Y para qué? Para emborronar luego un pedazo de papel con garrapatos... Ah! Yo te compondré. No he de permitir de aqui en adelante, que haya papel, ni plumas, ni tinta á tu alcance.

Clo. Lo que yo tengo es producto de miserables economias.

Tri. Una esclava nada tiene suyo, todo es de su amo; y en fin, yo no quiero que se me replique.

Clo. Voy, pues, á mi obligacion.

Tri. Si; pero oye antes una prevencion que tengo que hacerte. Entre los marineros que frecuentan la casa, hay uno que llaman Jacobo, y me han dicho que le hablas algunas veces. Yo no le he echado aun la vista encima, porque sino, otra cosa hubiera sido. Pero si eso es cierto, yo me veré con ese jaqueton que tanto orgullo tiene, porque dicen que en sus primeros años estudió en Paris, y le diré que se vuelva á bordo, y no ponga mas los pies aqui.

Clo. (Dios mio!...)

Tri. Cuidadito con llorar, porque eso impide ver claro, y de consiguiente se resiente el trabajo. (*al tratar de retirarse Clotilde por la izquierda, entra Rodulfo.*)

## ESCENA V.

*Los mismos*, Rodulfo.

Rod. (*á Clotilde.*) Lloras? Pobre muchacha!... (*á Tribulé.*) Qué le has hecho, viejo caribe?

Tri. (*con el gorro en la mano.*) Nada, nada, señor contramaestre.

Rod. Mentira!... Tú la has hecho llorar... la has alzado quizás la mano?

Clo. No por cierto, señor Rodulfo.

Tri. (Por qué se mezclará este nécio en mis asuntos?)

Rod. Qué diablos estás ahi refunfuñando?

Tri. Yo!... Nada, señor, nada!...

Rod. Bástete saber, que hace algunos años que la conozco, y que es una desgracia que su amo hubiera muerto antes de haberla podido dar la libertad que la tenia ofrecida.

Tri. (*con afectacion.*) Yo lo creo! Con que señorita Clotilde, ya sabeis que tenemos que hacer...

Rod. Dispensa un momento, que antes tengo que hablar con ella. Vete pues.

Tri. Pero...

Rod. Qué es eso?...

Tri. (*al salir.*) Pues señor, está visto que ni aun en sus esclavos puede uno mandar. (*vase por el fondo.*)

## ESCENA VI.

Clotilde, Rodulfo.

Clo. Qué desgraciada soy, señor Rodulfo; pero al veros todo lo olvido.

Rod. Nada temas; que yo llegue á saber que ese mastuerzo te toca siquiera al pelo de la ropa, y le ha de costar caro por vida mia. Pero vamos á otra cosa. Has estado mala?

Clo. No ha sido nada, señor Rodulfo.

Rod. Sin embargo, te encuentro algo pálida...

Clo. Ya estoy buena.

Rod. Sabrás que he visto á Jacobo. Hoy está de servicio á bordo, y no ha podido venir.

Clo. Decidle que le amo siempre lo mismo, pero que ha ocurrido una desgracia... Mi amo lo sabe todo, y me ha prevenido que como le vuelva á ver aqui, le cerrará para siempre la puerta de esta casa.

**Rod.** Con que eso ha dicho ese can? Enhorabuena, que haga la prueba, y se lo diga á mi Jacobo.

**Clo.** Segun eso lo quereis mucho?

**Rod.** Si le quiero!... Pues qué, no sabes que era un chiquillo cuando el comandante Blasser me lo recomendó al morir? Pobre comandante!... Pero le cumplí mi promesa, pues aunque dejó pocos bienes, yo tenia cinco mil francos ahorrados; y como el comandante me habia dicho que este muchacho era un prodigio, le puse en París en un colegio, y daba gusto ver cómo adelantaba! En cuanto estuvo en estado de soportar la mar, me le traje. El tenia ambicion, y se hubiera querido quedar en París; pero yo no quise, y le dije: tu protector ha querido le reemplazases en su profesion, y me ha encargado te dedique á ella y te la enseñe, hasta que estés en estado de mandar un buque como él; con que asi, á la mar.

**Clo.** Pobre Jacobo!..

**Rod.** Pero desde el primer dia que estuvo á bordo, nuestro capitan, el conde de Laval, que es orgulloso como buen conde, le tomó una ojeriza atroz. Si habia un trabajo estraordinario, para Jacobo. Si la maniobra no iba bien, Jacobo tenia la culpa. Yo le defendia cuanto podia: pero como al fin él es el gefe, tenia que callar. Y este aborrecimiento le achacó, á que cuando un gefe vé á un inferior suyo que se distingue estraordinariamente, y llega á creer que algun dia ha de poder eclipsarle, su amor propio se hiere, y no lo puede perdonar.

**Clo.** Es cierto. Si, ese conde de Laval es tan...

**Rod.** No vayas á aborrecerlo por eso.

**Clo.** Yo aborrecerlo? Señor Rodulfo, á nosotros los esclavos no nos es permitido ni amar, ni aborrecer... Y sin embargo, pasamos nuestra vida entregados á una de estas dos pasiones... odio ó amor. Esa es nuestra vida. Nuestro temperamento es ardiente; el sol con sus rayos, casi perpendiculares, nos abrasa, nos consume. Si vieseis el paraje donde nos sepultan! Salen de la tierra unos fuegos misteriosos, que dicen es la llama que en vida ha consumido nuestros corazones! Ah! Vosotros no lo podeis comprender; nacidos en la tierra de Francia, sois libres y todo el mundo os pertenece. Pero la esclavitud!... La esclavitud!... Dios mio! Tened piedad de mi, y dad á mi alma toda la fuerza que necesita para poderla resistir.

**Tri.** (*desde dentro.*) Clotilde! Clotilde! Vamos!...

**Clo.** Os dejo, señor Rodulfo!...

**Rod.** Pobre Clotilde!..

**Clo.** Si, pobre Clotilde!... Volvereis á ver á Jacobo?... Decidle, si le veis, que sea prudente, y que de hoy en adelante, si me ama, no alce la vista sobre mi. (*vase.*)

**Rod.** (*mirándola.*) Pobre niña! No has nacido tú para esclava.

## ESCENA VII.

Rodulfo, Jacobo.

**Rod.** Jacobo!...

**Jac.** Estaba de servicio; pero me es indiferente. Todo lo he dejado, todo lo abandono y todo lo arrostro, porque no he podido esperarme mas á bordo de la fragata. Me ahogaba. Si supiéseis lo que dicen, lo que ya es público en toda la colonia!

**Rod.** Qué?

**Jac.** Que el conde de Laval persigue á mi pobre Clotilde con sus importunos obsequios.

**Rod.** No es posible. Tiene demasiado orgullo para eso. Querer él á una esclava!...

**Jac.** No la quiere, no; pero Clotilde es la esclava mas hermosa que hay en toda la colonia. Su virtud es tan celebrada como su belleza, y esto es precisamente lo que escita al conde de Laval á una conquista que no conseguirá, lo juro.

**Rod.** Mas bajo, que, si no me engaño, está en esa sala contigua comiendo con sus amigos.

**Jac.** Si, delante de ellos se ha jactado de conseguirla, y cuando le decian que tiene virtud, un alma pura, se reian!... Ah!... Virtud, pureza, inocencia, qué es todo esto en una esclava? Nada... Un poco de oro y de brillo; la seducirá, y todo concluye. Rodulfo, ese hombre es mi enemigo mortal, lo fué desde el primer dia en que nos vimos. Pues bien, no en valde estalla una pasion simultáneamente en dos corazones al primer encuentro. Una fatalidad comun nos persigue á ambos, y uno de los dos ha de vencer completamente al otro. (*se oye á Clotilde, que grita dentro:* Dejadme!... Dejadme!..)

**Jac.** Esa es la voz de Clotilde que pide socorro... Qué la sucederá?... (*se dirije hácia la puerta izquierda.*)

## ESCENA VIII.

*Los mismos,* Clotilde, *y* Laval *persiguiéndola con una copa de champagne en la mano.*

**Lav.** Un abrazo, Clotilde!... Un abrazo y soy feliz!...

**Jac.** Señor conde!...

**Lav.** Qué me quieres?

**Clo.** (Jacobo, Dios mio!...)

**Lav.** Qué me quieres, di?

**Jac.** (*se pone delante de Clotilde con el gorro en la mano.*) Perdonad, capitan. Yo sé el respeto que os debo, y que no es permitido á un simple marinero levantar la voz ánte su capitan. Pero con la mayor sumision y humildad, y con la cabeza descubierta, me tomo la libertad de hablaros. Esta muger es mi prometida, comandante. Lo ignorais, lo sé. Pero ahora que ya lo sabeis, estoy seguro que su persona será sagrada para vos.

**Rod.** (*ap., cogiéndole la mano.*) Bien!... Muy bien!.... (*alto.*) Y yo tambien lo aseguro; conozco demasiado al capitan...

**Lav.** Y qué me importa á mi que sea tu prometida ó no?

**Jac.** Capitan, os ruego, os suplico no paseis mas adelante.

**Lav.** Me amenazas por ventura?

**Rod.** No, no, capitan. Jacobo conoce demasiado la disciplina y lo que os debe.

**Lav.** Jacobo, puedes desistir de tu loco empeño, puesto que Clotilde ha de ser mia dentro de breves dias. (*sigue tras de Clotilde.*)

**Jac** (*interponiéndose.*) Atrás, capitan, atrás!...

**Lav.** Marinero!...

**Jac** (*cubriéndose y cruzándose de brazos, se coloca con arrogancia y altivez delante de Clotilde.*) Ya no hay aqui ni marinero ni capitan. Solo hay dos hombres que valen lo mismo, con un corazon y valor para acreditarlo, y que dependen uno de otro por un lazo secreto, el odio. Este odio le habeis echo estallar el primero, conde de Laval, abusando de vuestra autoridad sobre mi. A bordo me habeis perseguido, indignamente ultrajado, y yo he doblado la cerviz, porque á la primera vez que me insubordinase, me esperaba la muerte. Pero aqui levanto mi frente erguida, y protegiendo á esta débil muger contra un hombre desenfrenado, me pongo valerosamente ante vos, conde de Laval, para prohibiros en nombre del honor, que la violenteis en lo mas mínimo.

**Clo.** Jacobo!...

**Rod.** (*esforzándose por llevársele.*) Vamos, ven.

**Jac.** No, me quedo!...

**Lav.** Jacobo, si me aborreces, no es posible que pueda igualar tu aborrecimiento al mio!...

**Jac.** Por fin nos hemos entendido!

**Lav.** Si, te aborrezco con toda mi alma, desde el dia en que te ví, porque reconocí desde luego en tí un orgullo desmedido, y desde entonces entreví qué tarde ó temprano se travaria la lucha entre los dos, y he querido principiarla yo. Amas á esa muger? Ah! No creia haber acertado tan pronto á tu corazon. (*diri- jiéndose á Clotilde.*) Esa muger será mia!...

**Jac.** (*rechazándolo vigorosamente.*) Miserable!...

**Lav.** (*echando mano á la espada.*) Te atreves... Pero no, mi venganza debe ser mas elevada. Jacobo, has alzado la mano sobre tu capitan, y este es un crímen que la ley castiga con la muerte. Se hará justicia. (*vase.*)

### ESCENA IX.

*Los mismos, menos* Laval.

**Clo.** La muerte! Lo habeis oido? Qué has hecho, Jacobo? Ah! Eres perdido!

**Rod.** Es preciso huir, pero sin pérdida de momento.

**Jac.** Huir? Dejar á Clotilde sola, y para siempre quizás?

**Clo.** Forzosa es nuestra separacion, pues de otro modo tu muerte es inevitable.

**Rod.** Vamos, vamos, van á venir, y no hay tiempo.

**Clo.** Oigo ruido. Ah!... Vete, Jacobo, vete!...

**Rod.** Corre en derechura al mar, deja la isla, aunque sea en una lancha, en una tabla, como quieras.

**Clo.** Adios, Jacobo, adios!...

**Jac.** (*llevado por los dos hácia la puerta.*) Lo quereis? Pues bien, Dios me asista!... Y que vuestro pensamiento no se aparte de mi un momento. (*vase.*)

### ESCENA X.

*Los mismos,* Laval; *despues los oficiales.*

**Lav.** Por aqui, caballeros... (*entran.*) Necesito se me haga justicia pronta y ejemplar... Y el culpable?

**Rod.** Partió, capitan, partió.

**Lav.** Partió? Imposible!... Enviemos gente tras él!... No es posible que haya salido aun de la isla, y es forzoso que lo traigan vivo ó muerto!... Hé aqui la órden para que lo prendan en cualquiera parte. (*escribe y dá la órden á Rodulfo.*) Id pues, y despachaos.

**Rod.** (*toma la órden.*) Voy, capitan, voy al momento... (*bajo á Clotilde.*) Tranquilizaos, que ya está libre, ó yo conozco poco á Jacobo. (*alto.*) Voy á hacer que os conduzcan el prisionero, capitan; (*con ironia.*) contad con ello. (*vase.*)

### ESCENA XI.

*Los mismos, menos* Rodulfo.

**Ofi. 1.º** Qué buena ocasion, conde de Laval, para deshaceros de un rival odiado!

**Lav.** (*con furor.*) Un marinero mi rival!...

**Ofi. 1.º** No será mejor volvernos á la mesa? El champagne nos espera. Vienes, conde?

**Ofi. 2.º** (*señalando á Clotilde, que permanece silenciosa mirando por la ventana.*) Qué!... Si hay aqui un encanto que le retiene á pesar suyo.

**Lav.** Basta, caballeros...

**Ofi. 1.º** Buena fortuna entonces, caballero!... (*vanse.*)

### ESCENA XII.

Clotilde, Laval.

**Lav.** Mi rival Jacobo!... El conde de Laval rival de un miserable marinero!...

**Clo.** Ese marinero me amaba, y para su amor era yo la primera, la única muger de este universo, al propio tiempo que para el conde de Laval nunca he sido mas que una miserable esclava.

**Lav.** Olvidas que...

**Clo.** Demasiado sé de lo que sois capaz. (*se oyen dentro carcajadas.*)

**Lav.** Oyes esas carcajadas? Esa es la burla, el escarnio que escito entre mis compañeros, al ver que no puedo vencer la resistencia de una esclava ni la rivalidad de un marinero. (*óyese dentro:* «Brindo al triunfo del conde de Laval!...»)

**Lav.** (*exasperado.*) Pues bien, á mi triunfo! Clotilde, desprecio tu amor, y por quien soy que has de ser mia!...

**Clo.** Antes moriré mil veces!... (*al tratar Laval de querer abrázarla, se oye la voz de Tribulé dentro:* «Clotilde!... Clotilde!...») Oh ventura!... Mi amo!... Me he salvado!... (*corre hácia la puerta del fondo y desaparece.*)

**Lav.** (*con los brazos cruzados, mirándola.*) Ira de Dios! No te has de librar de mi amor, pues si no es de grado, será por astucia ó por fuerza!

FIN DEL PROLOGO.

# ACTO PRIMERO.

**La misma decoracion del acto anterior.**

### ESCENA PRIMERA.

*Diferentes* marineros *á la mesa;* Tribule, *ocupado en servir.*

**Mar. 1.º** Es cosa nunca vista, maravillosa!

**Tri.** Baste deciros, que son tantas las banderas que se han cogido, que se ha construido con ellas una tienda de campaña.

**Mar. 1.º** Quién lo habia de decir! Cuando era marinero nada en él anunciaba tanta audacia!

**Tri.** El conde de Laval es la causa de esa mudanza. Ya sabeis que quiso quitarle la vida. Jacobo alzó la mano sobre su capitan, y tuvo que tomar las de villadiego en una lanchilla, que fué la primera que encontró, siendo recogido milagrosamente al cabo de algunos dias, por un brick inglés. Pero lo mas raro fué, que iban en él varios prisioneros franceses, y Jacobo, que siempre ha amado á su pais, qué hace? Me deguella una noche dos céntinelas, abre la prision, y en un abrir y cerrar de ojos se llena la cubierta de franceses, se toman armas, bátense como desesperados, y media hora despues ya se habia tragado el mar desde el comandante hasta el último page de escoba inglés, quedando hecho Jacobo en un momento capitan del brick mas lindo que han visto estos mares, adorado de los suyos, á los que hizo su proposicion en regla, y quienes han jurado seguirle hasta el fin del mundo.

**Todos.** Bravo! Magnífico!

**Tri.** Lo que á mi me ha parecido mejor que nada, es la leccion que ha dado al orgulloso capitan conde de Laval. Un brick contra una fragata, y haberla echado á pique, qué os parece? Pero ya se vé, qué habia de suceder? En cuanto el capitan olió que andaba un corso llamado Jacobo, comprendió que debia ser su rival, y se lanzó al momento al mar, prometiendo á su tripulacion una presa segura. Prometia al uno el cuerpo del corso; al otro la cabeza, á aquel una pierna, á este un brazo, y á todos inmensas riquezas. Pe-

ro amigos, contó sin la huéspeda. Bastante le ha costado su fanfarronada. Asi que desde que el capitan ha vuelto en el estado que sabeis, no se atreve á salir de su aposento, pretestando no querer ver á nadie. Pero amigos, fué un combate horroroso, segun cuentan.

MAR. 1.° Contadlo, contadlo.

TRI. Algun otro pudiera contarlo mejor que yo, pues que se encontró en él.

VARIOS MARINÉROS. Quién? Quién?

TRI. El contramaestre Rodulfo.

### ESCENA II.

*Los mismos, un* MARINERO.

MAR. (*con el gorro en la mano.*) El posadero Tribulé?

TRI. Yo soy, qué quieres?

MAR. Mi capitan desea hablaros.

TRI. Dile que estoy á sus órdenes.

MAR. Está bien. (*se acerca á la puerta que quedó entreabierta, y hace una señal.*)

### ESCENA III.

*Los mismos,* JACOBO, *en trage de corso.*

TRI. (*vá hácia él y le saluda, los marineros se levantan y permanecen en pié toda esta escena.*) Se digna V. S. mandarme algo? (*al levantar la cabeza lo reconoce.*) Dios mio! (*el corso le presenta al pecho una pistola, que saca de la cintura.*)

JAC. Una palabra mas, y eres muerto! (*le señala á la puerta.*) Vamos, pronto! (*salen los dos, Tribulé delante de Jacobo. Los marineros se sientan admirados.*)

### ESCENA IV.

*Los mismos,* RODULFO.

ROD. A la par de Dios, muchachos!

TODOS. Rodulfo!

ROD. Y qué! Lo que os he dicho es cierto. La guerra ha sido declarada á los ingleses. Acaba de llegar un espreso diciendo, que la escuadra enemiga que está en Santo Tomás, se ha hecho á la vela para tomar la colonia, si puede.

TODOS. (*levantándose.*) Muera el inglés! A las armas, pues, á las armas!

ROD. Bien, amigos! Me conmueven tan buenas disposiciones, pero esto no basta. El gobernador esperaba nuevos refuerzos de Europa, y estos no llegan. Ahora bien, nos armaremos en corso; para lo que se están dando ya cuantas patentes se reclamen.

UNO. Vamos allá!

ROD. No hace falta, que ya tengo yo lo que necesitais. (*saca un pliego y le abre.*) Aqui está mi patente, y si me quereis seguir, os prometo la mitad del valor de las presas que hagamos.

OTRO. Está hecho!

ROD. (*desdoblando el pliego.*) Ved si está en regla. (*cae otro pliego al suelo.*)

OTRO MAR. Pues y esa otra?

ROD. (*recogiéndolo con viveza.*) Esa la tengo destinada para otro, que cuando sepais quién es, os ha de admirar.

TODOS. Para quién?

ROD. Ese es mi secreto. Ahora, bebamos. (*beben.*)

MAR. 1.° Y el conde de Laval?

ROD. Acaba de enviar su dimision al gobernador.

MAR. 2.° Con que no quiere servir mas?

ROD. Mucho ha sentido perder su fragata, y mucho mas contra un brick.

MAR. 1.° Referidnos la accion, contramaestre.

TODOS. Si, si, contadla.

ROD. (*cierra la ventana y puertas para que no le oigan fuera.*) Primero cerraré la ventana, porque la vista de esa horca, en la que han colgado en efigie al corsario Jacobo, me trastorna y pone de un humor endiablado. Jacobo! Pobre chico! (*se sienta.*) En fin, vamos allá. Nos hicimos á la vela en la fragata del Estado La invencible. Hermosa fragata, que en todos los encuentros hacia vencido á los ingleses. Despues de quince dias de navegacion, sin haber visto ni un pájaro, llegamos á la vista de Santo Tomás, cuando de repente señala el vigia una vela á sotavento. Era un brick con bandera negra. Le dejamos acercarse, y cuando se nos puso casi á tiro, se tocó generala. Sin embargo, el brick en vez de alejarse, se aproximaba poco á poco sobre la fragata, y no distinguiamos ni un hombre á su bordo. Esto nos pasmaba, y casi nos intimidaba. Las escotillas cerradas, las cofas desiertas, aquel buque misterioso parecia navegar como por encanto, ó por arte del demonio. Ya nos hallábamos á tiro, y no se veia ni un ser viviente por ningun lado, sobre aquel cuerpo estraño que avanzaba sobre nosotros rápida y magestuosamente. Disparamos por fin la primera andanada, y el brick sin hacer caso, seguia impávido, pero sin dejarse ver ni un hombre, ni disparar un tiro. Segunda, tercera descarga, y el enemigo sin resollar.

TODOS. Cosa singular!

ROD. Pues señor, llegan por fin á abordarse ambos buques, cuando de repente sale una griteria horrorosa del entrepuente del brick; en un momento se arrojan los garfios de abordage, y se precipitan doscientos hombres como doscientos demonios, armados hasta los dientes, y principia el zafarrancho. El conde de Laval estaba turbado, aturdido, y no sabia á dónde acudir; tan repentino y feroz fué el ataque. Nuestros marineros, sorprendidos, se dejaban degollar como carneros; era aquello una carniceria horrorosa. Herido, y furioso de ver caer á nuestra gente como moscas, me arrojo en lo mas empeñado del combate, y me encuentro de repente con un hombre que se batia como un leon. Este hombre llevaba sobre un uniforme singular, las insignias de mando. Tenia la frente señalada con una larga y profunda cicatriz. Me llego á él con mi hacha levantada, y á mi vista se para. Yo tambien me paro, y reconozco á Jacobo, al hijo del comandante Blasser. Pero en aquel mismo instante recibo un golpe por la espalda, y caigo como muerto. Cuando volví en mi, ví á nuestro capitan, el conde de Laval, tendido tambien en el suelo. Jacobo le tenia puesto un pié sobre el pecho; le habia arrancado las charreteras, y le azotaba con ellas el rostro. A pocos momentos dice á aquellos demonios. Amigos, votad una lancha al agua, meted á ese hombre en ella, colgad de la verga del palo mayor sus charreteras y su uniforme, y llevadle á tierra. Dicho y hecho. En cuanto á mi, aunque quiero mucho á Jacobo, no quise quedarme con él, y me desembarcaron en las playas de la isla de Santo Tomás. (*se levanta.*) Pero sino me engaño, el conde se aproxima hácia aqui; retirémonos, porque nuestra presencia le humillaria, y es preciso evitarle nuevos pesares. (*se van.*)

### ESCENA V.

*E* CONDE, *solo.*

Por, fin partieron! Estoy solo! Hace quince dias que no me atrevia á bajar. El pundonor me retenia como cautivo en mi aposento. Pero de qué sirven estas precauciones, si ellos lo saben todo; si me han visto volver sin mi buque, y con las manos atadas, se puede decir, al paso que á ese corso le han visto tambien entrar en la rada con mis charreteras y mi uniforme colgados de una verga! Jornada fatal! Ya todo concluyó para mi! Sin carrera, sin nombre, deshonrado para siempre! Ah! qué cruelmente ha vengado ese hombre un momento de locura! Si, de locura! Pero por qué me ocupa aun el recuerdo de esa muger? Yo pienso en mi falta, qué digo! En mi crímen, y aun se conmueve mi corazon de una manera estraordinaria; tiemblo encontrármela, y sin embargo, lo deseo. Ah! Cuántos males he atraido sobre aquella desgraciada! (*escucha.*) Se oye ruido... Si... ella es! Ah! No me atrevo á quedarme, y deseo tanto verla! Mas hela aqui, (*se retira al fondo.*)

### ESCENA VI.

CLOTILDE, *pálida y desencajada, se sienta despues de haber dado algunos pasos por la escena.*

No, estoy aun demasiado débil y no puedo entregarme aun á las faenas de la casa! Cada esfuerzo que hago, me cuesta horrorosos dolores. En otro tiempo os pedia, Dios mio, valor, resignacion y fuerza. Entonces queria vivir, porque aun vislumbraba la felicidad! Mas hoy, Dios eterno, si os dignais acoger mis súplicas, dejadme morir. Morir! No, no; yo no puedo desear la muerte, porque ese hombre me ha condenado á vivir por medio del lazo mas poderoso! (*escucha.*) Dios mio! Oigo gritos! (*se levanta.*) Es mi hijo que llama á su madre! (*escucha á la puerta.*) No, me equivoqué, descansa, y el hombre que ha atraido sobre mi cabeza la desgracia, me ha abandonado vergonzosamente! Dios mio! Dios mio!

### ESCENA VII.

LAVAL, CLOTILDE.

LAV. Clotilde, perdon, perdon! Soy culpable, pero muy desgraciado!

CLO. Señor conde!

LAV. Si, el conde de Laval, á quien los sufrimientos han transformado cruelmente! El conde, que vuelve á lavar con sus lágrimas toda la enormidad de su falta. Laval, en fin, que anhela le perdones, y que se presenta ahora solo, sin amigos, sin títulos ni rango alguno, sin nombre. Laval, que viene á solicitar de ti una mirada de piedad, de compasion!

CLO. Perdonaros! Me será posible?

LAV. En nombre de nuestro hijo!

CLO. Ah! Mi hijo!

LAV. Una palabra, Clotilde, una sola palabra de perdon!

CLO. Esa palabra mancharia mis labios, señor conde, porque seria una mentira. La pedis, porque no conoceis el abismo en que me habeis precipitado; porque no habeis visto correr mis ardientes lágrimas, ni oido mis profundos sollozos; porque no habeis presenciado, como yo, la agonia de mi hijo!

LAV. (*levantándose.*) Si, Clotilde, tienes razon! Yo soy un infame é indigno de tu perdon! Mientras estabas espirando de dolor, el capitan Laval, sin remordimientos ni piedad, pasaba su vida alegremente en continuas orgias, olvidándose de la muger, que víctima suya y presa de mil tormentos, invocaba la muerte! Pero cuán vengada te hallas de aquellos instantes fatales! La maldicion del Eterno me persigue; la mayor de las desgracias me ha arrebatado honor, gloria, porvenir, todo en el mundo! Solo entonces, lo confieso, lleno de confusion, solo entonces he recordado á mi Clotilde, á la pobre esclava, á mi hijo! Entonces, dominado por un sentimiento desconocido, pero irresistible, he deseado verte, aunque no me atrevia. En continua lucha conmigo mismo, solo la casualidad me ha dado un impulso; te he visto, he oido tus justas y amargas quejas, y me he prosternado á tus plantas. Ahora solo un deber me queda que llenar, deber imprescindible, imperioso, y que ni la certeza de tu eterno odio podria impedirme cumplir. Te dejo, Clotilde, pero volveré en breve para devolverte al mundo y la libertad. (*vase.*)

### ESCENA VIII.

CLOTILDE, *sola.*

Dónde irá? Qué hará, y qué debo esperar? Ah! Me devolverá jamás el amor de aquel cuyo nombre me atrevo apenas á recordar! Ah! para mi no hay mas porvenir! Este no es mas que un sueño doloroso! Todo se ha desvanecido para siempre! Jacobo! Jacobo! te he perdido para siempre!

### ESCENA IX.

CLOTILDE, JACOBO *y* TRIBULE.

TRI. (*dentro.*) Pero, esperad, yo os esplicaré...

JAC. Es inútil, ahi tienes oro...

TRI. Pero señor...

JAC. (*entra.*) Bien, bien, aqui espero.

CLO. Esta voz!...

JAC. Oh! dicha! Está libre y la vuelvo á ver! Clotilde!

CLO. Jacobo! (*se abrazan.*)

JAC. Tú en mis brazos! Tú sobre mi corazon! Eres tú, Clotilde mia? Te vuelvo á hallar para no dejarte mas! Sin embargo, te encuentro pálida, desencajada... qué tienes, Clotilde? No parece sino que tus miradas evitan las mias. Qué idea horrible!... Qué... tu amor... mas no es posible!... Tú me amas siempre, no es verdad? Como entonces, como el dia en que te dejé?

CLO. Si, os amo, querido Jacobo, os amo siempre, pero temo por vos. Rodeado de peligros, amenazado continuamente con la muerte...

JAC. Y qué importa? Yo lo olvido todo, Clotilde, y no pienso mas que en ti.

CLO. Gente viene!

### ESCENA X.

*Los mismos, el* CONDE.

CLO. (El conde! Todo se ha perdido!)

CON. El corso Jacobo!

JAC. El conde de Laval! (*se dirige á él resuelto y con calma.*) Descanso en vuestro honor, y no temo una traicion! Sé que el suplicio está alzado, y que una palabra puede perderme, pero sereis leal, señor conde, y recordareis que si os vencí, no hice mas que obedecer á las leyes de la guerra; recordareis que os dejé con vida, sabiendo yo que habiais prometido traer colgada de la verga de vuestra fragata la cabeza del corsario Jacobo. Asi pues, sereis generoso, noble conde, no lo dudo!

**Con.** Y por qué viene el corsario Jacobo á arrostrar un peligro de muerte?

**Jac.** No lo conoce el capitan Laval? Habia dejado aqui lo que mas amaba en el mundo; y en cuanto he podido rescatarla, he vuelto por ella.

**Con.** Que has vuelto por la madre de mi hijo?

**Jac.** La madre de vuestro hijo decis? Es un sueño? Dónde estoy? Mi cabeza se trastorna... pero no, no es posible, conde de Laval... Esto es que la amais, ó forjais un ardid para alucinarme.

**Clo.** (*desmayándose.*) Dios mio! Dios mio!

## ESCENA XI.

*Los mismos,* **Tribule**, *que entra y se acerca á Jacobo.*

**Tri.** He aqui la escritura. (*dá un papel á Jacobo.*)

**Jac.** (*desdoblándolo.*) La esclava Clotilde y su hijo. (*deja caer el papel, cubriéndose el rostro con las manos.*)

**Clo.** (*volviendo en sí.*) Dios mio! Tened piedad de mi!

**Jac.** Infame! Si, si, tú no eres mas que lo que representas, una vil esclava! Mientras yo corria presuroso y ciego de amor á buscar tu rescate en medio de mil horrorosos peligros, cuando espuesto todos los dias al fuego de encarnizados enemigos, vertia mi sangre á torrentes y arrostraba hasta el cadalso que por todas partes erigian para mi, tú, infame muger, violabas los mas sagrados juramentos, y te entregabas al hombre que te habia despreciado! Lo recuerdas? Y yo que venia para hacer á la esclava Clotilde, reina de estos mares; yo que la preparaba un trono con las banderas y despojos de mis enemigos, teñidos con mi propia sangre; yo que la preparaba un culto, una adoracion, un homenage eterno! Hermosos sueños! Santas ilusiones! Todo, todo se ha marchitado ya! Todo se ha hollado por los pies de esa indigna esclava! Quién vió jamás tanta perfidia, tanta vileza!

**Clo.** (Perdon! Perdon! Dios mio! Es preciso ocultarle la verdad!)

**Con.** Jacobo!

**Jac.** Y vos, señor conde, vos abusabais de una ausencia forzosa, y especulando con una fuga que vos mismo habiais hecho precisa, me robabais su amor, mi única dicha, mi última esperanza! Pérfido! (*recoge el papel.*) Pero he aqui mi venganza! Esta muger me pertenece; es mi esclava, y me servirá de rodillas. Ha de mis marineros! Uno aqui!

## ESCENA XII.

*Los mismos, un* **Marinero**.

**Jac.** Esa muger á bordo.

**Con.** Esta muger no saldrá de aqui! Mis derechos son mas sagrados que los tuyos.

**Jac.** Los derechos de un amo sobre sus esclavos, son absolutos é indisputables.

**Con.** Los derechos de un hombre! Pues bien, yo te ofrezco el precio de su rescate, sea cual fuere.

**Jac.** Oro?..... Necesito yo oro? Se rescata acaso mi venganza con oro? Oro! Para cicatrizar una herida abierta, palpitante en lo mas íntimo de mi corazon? Estás loco, conde de Laval? Marinero, lleva esa muger á bordo.

**Con.** Devuélveme esa muger, ó teme mi despecho.

**Jac.** Amenazas al corsario Jacobo?

**Con.** Por última vez, quieres devolverme esa muger, y romper la escritura de su rescate, que te hace dueño de ella?

**Jac.** No, mil veces no! Por lo tanto, dejad paso franco!

**Con.** (*colocándose delante de la puerta.*) Jacobo! Olvidas que en medio de esa plaza hay un patíbulo, y que el pueblo está ansioso de verte en él? Una palabra, solo una palabra puede perderte, y esa palabra yo la pronunciaré.

**Jac.** No te atreverás, y si lo haces, eres un miserable, un cobarde!

**Clo.** (*al conde.*) Por piedad, no la digais... á vuestros pies os lo suplico!

**Con.** Un paso mas, Jacobo, y arrojo tu nombre á la execracion pública.

**Jac.** (*resueltamente.*) Marinero, á bordo con esa muger.

**Con.** Sea, puesto que lo quieres. (*sale precipitadamente por la puerta del fondo; Clotilde cae sin sentido en una silla.*)

## ESCENA XIII.

*Los mismos, menos el* **Conde**.

**Jac.** Vamos, á bordo.

**Mar.** (*abre la puerta del fondo y la cierra aterrado.*) Capitan, es imposible salir por aqui; una turba se acerca!

**Jac.** Pues bien, por ese otro lado. (*dos marineros se llevan á Clotilde vacilante y casi sin sentido.*)

## ESCENA XIV.

**Jacobo** *y uno de los dos marineros que vuelve.*

**Mar.** (*aterrado.*) Capitan, todo está perdido! La puerta que conduce á la plaza está tomada, y la esclava yace ahi fuera, tendida en el suelo, y sin sentido. Esa muger nos vá á costar caro.

**Jac.** Basta ya de observaciones y lamentos. Ira de Dios, que no arrastrarán al suplicio al corso Jacobo, sino su cuerpo sangriento é inanimado!

**Mar.** Una palabra, capitan. Si hemos de morir, muera tambien esa muger que es la causa. (*apunta con una pistola á la puerta.*)

**Jac.** Miserable, qué vas á hacer? (*se la quita; al propio tiempo se oyen gritos amenazadores de la turba. Jacobo, mirando por una ventana.*) La traicion es completa; la turba nos sitia; ahora bien, defendámonos, pues lo mismo dá morir en este cuarto que sobre cubierta. (*colocan los muebles delante de las puertas, y preparan sus armas que son pistolas, sables, cuchillo y hacha*) Ahora, desgraciado del primero que ose penetrar por esa puerta.

## ESCENA XV.

*Los mismos,* **Rodulfo**.

**Rod.** (*desde fuera.*) Jacobo! Jacobo!

**Jac.** Qué voz!. El es! Es Rodulfo! (*abre.*)

**Rod.** (*entra.*) Jacobo! Jacobo mio!

**Jac.** Rodulfo! (*se abrazan.*)

**Rod.** Si, tu viejo Rodulfo, que te abraza y viene á salvarte!

**Jac.** A salvarme, dices?

**Rod.** Firma este documento y eres corsario francés. Mañana llegan los ingleses con fuerzas superiores para atacar la colonia. Pues bien, te presento al pueblo como nuestro gefe, el que debe guiarnos á la victoria, y verás á esa misma turba que te amenaza, ir llena de entusiasmo, bendiciendo tu nombre, á derribar el patíbulo destinado para ti... Con que, firma, firma pronto.

**Jac.** Nunca! Eso seria una felonia!

**Rod.** Felonia volver al seno de tu patria?

**Jac.** Y he de abandonar á mis compañeros? Allí (*señalando la mar por la ventana.*) me esperan doscientos hombres. Un voto formidable nos liga, y este voto no lo quebrantaré yo.

**Rod.** Qué voto? El de conducirlos á la victoria? Pues bien, ese voto lo cumplirás. Si, á la victoria los conducirás; la enseña el pabellon francés.

**Jac.** El pabellon francés! Qué dicha no será para mi vencer á su sombra!

**Rod.** Y ahora, firmarás?

**Jac.** Si, dame, y mañana sellará con su sangre, Jacobo el Corso, su reconciliacion con la Francia.

### ESCENA XVI.

*Los mismos,* Pueblo.

**Pueblo.** (*entrando furioso en la escena.*) Muera el corsario Jacobo!

**Rod.** El corsario Jacobo? No le habeis ejecutado hoy en efigie? Qué mas quereis? Aqui no hay mas que un valiente, un corsario como vosotros. He aqui su patente. Mañana atacan los ingleses; mañana la verguenza y la esclavitud os aguardan, porque solos, sin buques, casi sin armas, podremos esperar vencerlos? No! Pues bien, el corsario Jacobo se ha acordado de su pais, de vuestro honor, de vuestra libertad. Ha pensado en vuestras mugeres, en vuestros hijos que iban á ser mañana presa del vencedor, y que ha venido para salvarnos, uniendo su valor, y el de los hombres que manda, al nuestro. Os trae armas, y mas que todo eso, su nombre, su terrible nombre, terror y espanto de estos mares!

**Todos.** Viva el corsario Jacobo.

**Jac.** Si, amigos mios, viva hasta que quede ileso y puro el honor nacional. (*al propio tiempo entra el conde de Laval y se para con los brazos cruzados en medio de la escena. Jacobo le mira con desprecio.*) Conde de Laval, digna accion habeis hecho, pero á pesar de todo, mios son la esclava Clotilde y su hijo!

**Todos.** Viva el Corsario!.... (*le rodean y llevan en triunfo.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

# ACTO SEGUNDO.

**Una habitacion del parador de Tribulé, con el fondo abierto, dando vista á un jardin; á la derecha una puerta; á la izquierda la habitacion de Clotilde.**

### ESCENA PRIMERA.

Jacobo *entra por el fondo seguido de* Rodulfo; *á poco* Tribulé, *izquierda.*

**Jac.** Pobre Rodulfo mio!... Cuánto te debo!.., Estamos reunidos y para no separarnos jamás!... Mia será tu esperiencia, tuyo mi amor, y mi brazo para defenderte... (*se acerca á la puerta derecha.*) Hola, maese Tribulé. (*sale Tribulé.*)

**Tri.** Aqui estoy, mi capitan. Estaba cuidando de la comida, que será digna de vos.

**Jac.** Está bien!... (*ap. á Tribulé.*) Y Clotilde?

**Tri.** Nada teneis que temer; la habeis puesto á mi cuidado, y yo he tomado mis precauciones. No se me escapará, á fé de Tribulé... (*señala la izquierda.*) Ahi está.

**Jac.** (*conmovido.*) En ese cuarto?

**Tri.** Si señor, tomad la llave.

**Jac.** Dámela. (*la toma.*)

**Tri.** Las ventanas tienen rejas, y las puertas barras de hierro... En fin...

**Jac.** Silencio!... (*le dá un bolsillo.*) Toma!...

**Tri.** Gracias, capitan. (*vase.*)

### ESCENA II.

Jacobo, Rodulfo *que está con rostro sombrio y reflecsivo.*

**Jac.** Rodulfo!...

**Rod.** No me gustan los espias ni los carceleros. Jacobo, no estoy contento contigo.

**Jac.** Por qué?

**Rod.** Porque no te conozco ya. Ese carácter no es el tuyo. Te vengas, Jacobo, de una muger.

**Jac.** Si, de una muger! Pero esa muger hacia traicion al hombre que iba á morir por ella. Y por quién me ha vendido? Por mi mas mortal enemigo, por el que habia jurado mi muerte.

**Rod.** Si; pero qué débil es el instrumento de tu venganza! Tan frágil, quién se atreveria á asesinar á una desvalida muger?

**Jac.** Asesinarla!

**Rod.** Luego la perdonas, no es asi?

**Jac.** Perdonarla! Yo!... Odio, desprecio, amor tal vez, todo se confunde en mi alma! Clotilde!... Clotilde!... Pero al pronunciar su nombre, recuerdo siempre el del conde de Laval. Ah! Te lo juro!... No tendré piedad de ninguno de los dos; los heriré á un tiempo!... Que sufran los dolores que yo he sufrido; que los desgarren los tormentos que me han desgarrado.

**Rod.** Silencio! Aqui vienen nuestros camaradas!

### ESCENA III.

*Los mismos,* Marineros *y* Corsarios. *Durante esta escena,* Tribulé *y sus criados preparan la mesa con botellas y vasos, y algunos platos con viandas.*

**Todos.** (*al entrar.*) Viva el capitan Jacobo!

**Jac.** Gracias, gracias, amigos mios!

**Rod.** Fieles á la cita, asi me gusta. Roguemos, pues, al Supremo Piloto, que está en el cielo, que mañana, á estas horas, nos volvamos á ver todos reunidos, con el vaso en la mano, y vencedores, pues el enemigo llegará esta noche, y mañana, al ser de dia, tendremos buena maniobra.

**Jac.** Si, amigos mios, mañana amanecerá el dia que ha de decidir, no solo una cuestion de honor, sino de libertad, de independencia. Mañana la mar nos habrá tragado, ó seremos dueños del pabellon inglés.

**Todos.** Viva el capitan Jacobo!

**Rod.** Pues ahora vamos á la mesa.

**Todos.** A la mesa, á la mesa!... (*se sientan, quedándose Jacobo frente á la puerta del aposento de Clotilde, y al estremo de la mesa hácia el proscenio, y Rodulfo frente de el; Tribulé y los criados sirven la mesa.*)

**Mar. 1.°** Se dice cuántas velas traen los ingleses?

**Jac.** (*levantándose y con indignacion.*) Quién cuenta aqui al enemigo antes de batirse? Quien tal hace, oculta bajo el trage nacional un corazon estrangero. (*se sienta.*)

**Mar. 2.°** Sin embargo, capitan, las municiones no estan muy abundantes.

**Jac.** Tanto mejor; asi iremos mas pronto al abordage.

**Mar. 3.°** Parece que la madre patria no se acuerda de nosotros, y el gobernador decia esta mañana que no habia armas bastantes para todos.

**Jac.** En los navios ingleses está nuestro arsenal; alli hay que conquistarlas.

Todos. Viva el capitan Jacobo!

Rod. (*levantándose con el vaso en la mano.*) Corroa el licor que contiene nuestros vasos, las entrañas del cobarde que se entregue mañana á los ingleses.

Todos. (*chocando los vasos.*) Mueran los cobardes!

Jac. Bravo, amigos; ahora entreguémonos á Baco. Venga vino, rom, ponche, y ahoguemos con ello las penas y los pesares! (*sacan ponche, llenan los vasos y brindan.*) Por lo que á mi toca, no pienso mas que en marchar mañana á vuestra cabeza á batir al enemigo. Ahora, brindemos por el primero que entre al abordage.

Todos. Viva! (*beben.*)

Rod. (*á Jacobo.*) Aqui la alegria! Allí, (*señalando el cuarto de Clotilde.*) lágrimas, sollozos, desesperacion!

Jac. Para qué me la recuerdas?

Rod. Si, desde ese cuarto oye la infeliz el ruido, el estrépito, la alegria. Eso me conmueve, me desgarra el alma!..

Jac. Basta, Rodulfo.

Rod. Jacobo!...

Jac. No quiero oir hablar de ella. Su nombre me irrita.

Rod. Y el valiente, el esforzado capitan Jacobo atormenta á una débil muger!... Toma ese cuchillo y concluye de una vez con ella... Vamos, vamos, mi buen Jacobo, tú á quien tanto he querido, y á quien quiero como si fueses hijo mio, no perdonarás á esa muger si te lo ruega con las lágrimas en los ojos tu viejo Rodulfo?

Jac. Tú, Rodulfo?...

## ESCENA IV.

*Los mismos*, Tribulé.

Tri. (*entra y se dirije á Jocobo con aire misterioso.*) Capitan!.. (*al ver á Rodulfo, retrocede arrepentido.*) Ah! El contramaestre!

Rod. Qué hay? Qué quieres con el capitan?

Tri. (*tartamudeando.*) Perdon, no queria incomodar... mas tarde...

Jac. Habla pues.

Tri. Clotilde...

Rod. Alguna nueva infamia sin duda... Vete.

Jac. Quédate y habla. Yo lo mando.

Tri. Pues señor, hace un momento me introduje en su cuarto por una puerta secreta, para ver qué hacia. Estaba dormida, y sobre la mesa vì este papel.

Jac. Dámelo. (*lo vá á cojer.*)

Rod. (*se apodera de él.*) Trae acá, tunante. Sea lo que quiera, será algun secreto suyo. No lo leerás, Jacobo, no debes leerlo. (*vase Tribulé.*)

## ESCENA V.

*Los mismos, menos* Tribulé.

Jac. Dame ese papel, Rodulfo.

Rod. (*lo dobla y se lo guarda.*) No puede ser.

Jac. Dámelc, ó te lo arranco. (*se arroja sobre Rodulfo y se lo quita. Los convidados se levantan conmovidos y los rodean. Rodulfo, tranquilo, les hace seña que se retiren y se vuelvan á sentar.*)

Rod. Asi me tratas á mi, al viejo Rodulfo?

Jac. (*conmovido.*) Tuya es la culpa.

Rod. No tienes razon, Jacobo.

Jac. Mejor.

Rod. Si? Pues ya que es asi, me voy y no te volveré á ver mas.

Jac. Sea.

Rod. (*se vá y vuelve.*) Si crees que no puedo vivir sin tí, te equivocas.

Jac. Y yo?

Rod. Si, me iré... si, y para siempre. (*hace un esfuerzo y se marcha precipitadamente.*)

## ESCENA VI.

*Los mismos, menos* Rodulfo.

Jac. (*corriendo tras Rodulfo.*) Rodulfo!... Rodulfo!.... (*vuelve á la escena.*) Pero por qué me ha exasperado? El tiene la culpa. (*se para y lee el papel.*) «Jamás sa»breis cuánto sufro... Llamo á la muerte en auxilio »mio... quisiera veros... hablaros... mas no puedo re»solverme... y sin embargo, cuántas cosas tenia que de»ciros, que desgarran mi corazon! Si supierais de »cuán horrible violencia soy víctima con este hom»bre!... Os amo... Siempre os he amado.» (*furioso.*) Qué nueva traicion!... Estos renglones... sin duda son para el conde!... Al conde se queja!... En él piensa!.. (*vuelve á leer.*) «Os amo, y os he amado siempre.» Miserable esclava!... El furor me enciende!... Vamos, Jacobo, esta muger solo merece tu cólera. No pensemos en ella mas que para vengarme. (*guarda el papel y se acerca á la mesa.*) Bebamos, amigos, bebamos. (*coje un vaso, y acto continuo lo arroja despechado.*) (Pero esta carta!...)

## ESCENA VII.

*Los mismos, el* conde de Laval.

Todos. El conde de Laval! (*se levantan rodeando á Jacobo y al conde.*)

Lav. (*con calma y sombrero en mano.*) Capitan, os debe admirar verme aqui, despues de cuanto ha pasado entre nosotros; creedme, antes de presentarme he combatido mil encontrados sentimientos, que he logrado vencer. Capitan Jacobo, vengo á apelar á vuestra generosidad ante estas buenas gentes, que sabrán apreciar la lealtad de mi proceder.

Jac. A mi generosidad apelais? No teneis derecho ninguno á ella. Yo no os puedo profesar mas que odio, y un odio implacable, inestinguible, que no me deja mas idea libre, ni mas inspiracion que la venganza. Ahora hablad, conde de Laval, aun seré bastante dueño de mi mismo para escucharos.

Lav. Teneis en vuestro poder á una muger á la que estoy unido con un lazo indisoluble.

Jac. (*reprimiéndose.*) Si, si, esa muger está en mi poder.

Lav. Pues bien, os la vengo á pedir.

Jac. Jamás! Jamás!

Lav. Si te he hecho, sufrir, Jacobo, tambien tú me has hecho padecer. Me has avergonzado públicamente, paseando por estos mares, á la faz de todo el mundo, mis insignias militares. Has hecho mas. Has hecho esclavos tuyos á mi muger y á mi hijo!

Jac. Cuando te he vencido, conde de Laval, obedecí á las leyes de la guerra. Te habian visto recorrer estos mares, prometiendo á unos mi cabeza, á otros mi corazon, y á todos mis despojos. La guerra te venció, y tú debiste haberme vencido por la guerra. Pero despues de haberme arrebatado por la mas inaudita traicion la muger que yo adoraba, me querias entregar cobardemente al hacha del verdugo. Asi pues, no hay misericordia para tí.

Lav. Jacobo, durante tu vida de corsario, lo que buscabas sin duda era oro; pues bien, yo te lo vengo á ofrecer. Hé aqui una escritura de donacion de todos mis

bienes. Acéptala, y devuélveme mi esposa y mi hijo.

JAC. Dámela. (*la coje y la quema.*) Tienes mas que ofrecerme, capitan de navio?

LAV. (*saca dos pistolas y se las presenta.*) Elije una.

JAC. Si, si, dame.

LAV. Jacobo el Corsario, tu última hora ha llegado.

JAC. O la tuya, conde de Laval.

LAV. O el uno ó el otro ha de dejar de existir.

JAC. (*desviando á los convidados que los rodean para impedirlo.*) Atrás, camaradas, y mirad si apunto bien á su corazon.

## ESCENA VIII.

*Los mismos*, RODULFO.

ROD. (*entra corriendo.*) Jacobo! Jacobo!...

JAC. Rodulfo!... (*se abrazan.*)

ROD. Qué es esto, señores, un desafio? Cuando los ingleses estan llegando, cuando dentro de un momento seremos atacados, cuando estás nombrado por el gobernador comandante de la flotilla que se ha reunido en el puerto?

JAC. (*con entusiasmo.*) Comandante!

ROD. Y cuando acudia para anunciártelo, te veo muy ocupado en un duelo, hoy que tu vida ya no te pertenece.

JAC. Lo has dicho, Rodulfo, mi vida no me pertenece; toda mi sangre es de la patria y libertad que he jurado defender. (*tira la pistola.*) Para otra ocasion, conde; despues del combate.

LAV. O te bates, ó te tendré por un miserable cobarde.

ROD. Un cobarde!...

JAC. Lo crees, capitan?

LAV. Bátete, ó tiembla por tu vida. (*se arroja sobre Jacobo y le pone la pistola al pecho, movimiento de sorpresa general.*)

JAC. Un asesinato, conde!

LAV. (*deja caer la pistola.*) No hay ya esperanza... Clotilde es perdida... y para siempre! Ah! Imposible!... Por piedad, Jacobo, déjamela ver otra vez siquiera... Una sola vez... la última!...

JAC. Verla!... Para oir sin duda de su misma boca que te ama?... Pues bien, la verás, pero será precisamente para vengarme. (*abre la puerta de la izquierda con la llave que le entregó Tribulé y llama.*) Clotilde! Clotilde!...

## ESCENA IX.

CLOTILDE, *pálida y vacilante, y los mismos.*

LAV. Clotilde!...

JAC. Silencio, capitan! (*al conde.*) Esclava! (*dirijiéndose á Clotilde.*) Ni una palabra, ni un gesto. Te costaria la vida! Solo con el pensamiento... Vamos, esclava, sirveme de beber, pues soy tu amo y señor absoluto.

(Se sienta á la mesa afectando altivez. Clotilde, con resolucion, toma la botella y le echa de beber. Jacobo bebe despacio, mirando alternativamente al Conde y á Clotilde. Esta permanece de pié con la botella en la mano, la cabeza inclinada. El Conde, no pudiendo resistir, se arroja para libertar á Clotilde, pero varios marineros lo sujetan à una mirada y señas que les hace Jacobo.)

LAV. Dejadme, dejadme que arranque el corazon á ese vil rival.

JAC. Ahora, quitadla de mi presencia.

(Clotilde, combatida por violentas emociones, cae sin sentido con la botella en la mano como estaba. Jacobo se vuelve, la mira con desprecio, y Laval, forcejeando con los marineros, que se lo llevan, dice en la mayor desesperacion:)

LAV. Sois unos miserables, unos infames!.... Jacobo, traicion, perfidia, todo lo pondré por obra para saciar mi venganza. (*vase.*)

JAC. Hasta despues, Conde... Hasta la vista.

## ESCENA X.

*Los mismos, menos el* CONDE.

ROD. Jacobo!...

JAC. Déjame!...

ROD. (*con dolor.*) Salgamos, camaradas! (*se retiran por el fondo.*)

## ESCENA XI.

JACOBO, CLOTILDE.

JAC. (*con gozo convulsivo é involuntario.*) Cómo padecia!... (*con dolor.*) Pero yo, yo tambien sufria... Esa muger!... (*se dirige á Clotilde.*) Inmóvil, inanimada, casi espirante!... Clotilde!... Clotilde!... La desesperacion me ha trastornado el juicio, y la injuria encendido un bolcan en mi pecho!... Rodulfo tenia razon; es una cobardia... (*alza á Clotilde del suelo y la estrecha entre sus brazos, colocándola en una silla y aplicándola un pomo de olor á las sienes.*) Clotilde!.. Clotilde!...

CLO. (*volviendo en si.*) Qué quiere mi señor?

JAC. Tu señor, no, si no un miserable, un cobarde!... Te he envilecido, pobre muger, delante de todo el mundo, y no podias vengarte!... Ah! Dime que me aborreces, que quisieras verme muerto!... Dime, en fin, algo que temple el mucho daño que te he causado. Qué quieres?... Mi alma está poseida de mil pasiones ardientes y fogosas... Para Laval, del mas profundo aborrecimiento... para tí, del mas puro y ardiente amor.

CLO. Amor!... Y tú me amas aun?

JAC. No lo has adivinado en mis arrebatos?... Aunque estos mas bien provenian de la vista del hombre al que me habias sacrificado. Solo un medio tenia de vengarme, lo adopté, y fué para mi un arma de dos filos. Pero para castigarle me hubiera sacrificado á mi mismo. Por eso te he tratado tan cruelmente, perdóname, perdóname, Clotilde!...

CLO. Tú me amas, y aun me pides perdon? Acaso he pensado yo en mi vida mas que en amarte? Jacobo mio, te vuelvo á ver tierno y rendido amante como otras veces, y esto borra de mi memoria todos mis pasados sufrimientos. Desde nuestra última entrevista he vivido en la mas cruel incertidumbre sobre tu suerte. Todos los dias iba á la orilla del mar, consultaba los vientos, temblaba al menor movimiento de las olas; para mi, la menor sombra que creia descubrir en el lejano horizonte, era tu navio. Mi corazon, á esta vista, queria salirse del pecho. Tus combates, tus triunfos, me llenaban de orgullo y de temor. Mira si he dejado de amarte, de pensar en tí ni un solo instante de mi vida! Ahi, en ese aposento, sobre la mesa... espera... recordaré... si, una carta que yo te escribia... Voy por ella.

JAC. (*deteniéndola.*) Esa carta era para mi?... Pero el hombre á quien en ella acusas... la violencia de que te quejas...

CLO. Era de Laval.

JAC. De Laval!... Infame!... Y yo castigaba en tí su crímen!... (*se dirije á la puerta del fondo y llama.*) Hola, amigos, acudid, acudid todos.

ESCENA XII.

*Los mismos,* RODULFO *y* MARINEROS.

ROD. Qué hay?

JAC. (*presentándoles á Clotilde. Seguidamente á Rodulfo.*) Gracias, amigo, gracias por haberla defendido y protegido. Tú lo adivinabas. (*dirijiéndose á los marineros.*) Desde hoy en adelante, la respetareis y acatareis como á mi mismo.

ROD. Abrázame, Jacobo. Esta reconciliacion es precursora de tu felicidad. Ahora, que la paz renace entre los dos seres que mas quiero en este mundo, me marcho.

JAC. Adios, querido Rodulfo; adios, amigos mios; vamos á prepararnos todos para el combate. (*vanse.*) Y tú, ídolo de mi corazon, tú reinas ahora completamente en esta alma impetuosa, y yo soy tu esclavo. En prueba de ello, toma esta llave... era la de tu prision. Eres libre. (*se dirigen al cuarto donde estaba Clotilde, y cae el telon.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

# ACTO TERCERO.

Habitacion de Clotilde, quien está sentada junto á la cuna de su hijo, meciéndole. La noche principia, y algunos relámpagos alumbran la escena. Se oye el ruido del mar, que rompe sobre las rocas de sus orillas.

ESCENA PRIMERA.

CLOTILDE, *un niño de pecho que duerme en su cuna.*

Duerme, hijo mio! El viento silva, el mar ruje á lo lejos, y tú descansas con el ruido de la tempestad, como pudieras hacerlo con el tiempo mas bonancible! Ojalá pase de la misma manera sobre tu cabeza el huracan de la vida!... Duerme, hijo mio!... Por dulces que sean tus sueños, no igualarán á los votos que hace tu madre por tu porvenir. Tu madre, que hace poco no pensaba dejarte mas herencia que una mísera esclavitud, hoy confia en el porvenir y presiente la felicidad que te aguarda, puesto que ya somos libres.... Libres!... (*mira en rededor.*) Estas paredes no son ya las de mi prision... Yo respiro en esta estancia, en la que hace un momento me ahogaba!... Esa puerta, forrada de hierro, se abrirá cuando yo quiera. La llave la poseo, y él es quien me la ha dado. Qué felicidad!... Qué dicha!... Cuatro años hace que no he gozado hasta ahora de tanta ventura. Pero en medio de este regocijo, siento un peso vago, indefinible!..... Siento un peso en los ojos... mis ideas me... parecen un sueño... y ... (*se duerme.*)

ESCENA II.

TRIBULÉ *entra con cuidado por la puerta frente de* CLOTILDE, *y mirándola dice:*

Duerme!... (*hace señas á la puerta, quedando esta entreabierta.*) Duerme!... Entrad!...

ESCENA III.

*Los mismos, el* CONDE DE LAVAL *y un* NEGRO.

LAV. (*á Tribulé.*) Estás seguro de que no hay nadie en la casa?

TRI. Solo Jacobo, que está en su cuarto.

LAV. Pues bien, tú...

TRI. Ya estoy pagado... lo demas nada me importa, por consiguiente, el cielo os guarde. (*vase.*)

LAV. (*al Negro.*) Acércate. Ya sabes lo que tienes que hacer. (*el Negro saca con mucho cuidado el niño de la cuna y se retira.*) Allá abajo, orillas del mar, en aquella barraca, la ves?... (*el Negro hace señas que si, y al salir tropieza con la puerta, á cuyo ruido despierta despavorida Clotilde.*)

CLO. Laval!...

LAV. Quién me habia de haber impedido llegar hasta tí? Clotilde, es preciso que nuestra suerte se decida.

CLO. Y qué esperanza...

LAV. La última! La única que me ha dejado la crueldad refinada de Jacobo. Lágrimas, ruegos, amenazas, todo lo he puesto en juego con ese tigre para ablandarle! Mi fortuna la ha despreciado. Le he presentado una pistola, se la he puesto al pecho, y una fuerza superior me ha desarmado; una voz irresistible ha gritado asesino, y mi brazo invencible ha dejado caer el arma fatal! Qué me quedaba que hacer?... Conseguir por la audacia y la astucia lo que se obstinaba en negarme.... tu felicidad, la de mi hijo!...

CLO. Mi felicidad! Y sois bastante poderoso para proporcionármela?...

LAV. Siempre el mismo lenguage! Siempre las mismas reconvenciones! Clotilde, si yo me he hecho dueño de tu porvenir, mi amor purificado con cinco años de lucha y de perseverancia, no ha de haber podido obtener alguna consideracion de tu parte? Clotilde mia, mi adorada Clotilde, te amo mas que á mi mismo; y te lo repito, vengo á hacer tu felicidad. Mañana abandonaremos esta tierra de maldicion y quedaremos fuera del dominio de Jacobo. Mi patria te recibirá como á una de sus mas bellas hijas! Ven, rompe tus hierros, sálvate, y huye de la tirania de un amo! Se libre, en fin!....

CLO Libre!... Pues qué, creeis acaso que solo hay una clase de libertad, la que se compra y se vende?... La libertad del cuerpo?... No, señor conde. Sabed que hay otra especie de libertad mas santa, mas verdadera, mas cara, la libertad del alma. Y esa jamás la encontraré á vuestro lado.

LAV. Qué dices?...

CLO. Digo que las mugeres tenemos en nosotras mismas una fuerza superior á la vuestra; que se nos puede arrancar el corazon... pero mudarlo, jamás.

LAV. Qué oigo!... Con que Jacobo...?

CLO. Si, oidlo bien, señor conde, y de una vez para siempre. Amo á Jacobo con todas las fuerzas de mi alma, y no he cesado de amarlo desde que le conozco, ni un solo instante. Ahora ved si he de querer seguiros á vos, que por medios infames y rateros, abusando de vuestra posicion y de una fuerza brutal, me habeis separado hasta el dia de él. Ah! jamás me apartaré de esta tierra querida, en la que están todas mis afecciones, Jacobo... mi hijo en fin!

LAV. Tu hijo! (*conduciéndola hácia la cuna.*) Mira!

CLO. (*lanzando un grito de terror.*) Mi hijo! Ah! Devolvedme mi hijo! Devolvédmele!

LAV. Pues qué, ese hijo, no es hijo mio tambien? Tú eres libre para no dar oidos mas que á tu pasion. Yo, he escuchado la voz de la naturaleza. Tenia derecho para disponer de mi hijo, y he dispuesto de él.

CLO. No, Laval, no sois vos quien me lo ha arrebatado, y sino me le devolvereis. Si os he faltado en un momento de locura, perdonadme. Si sabeis, Laval, lo que es amor de padre, tendreis piedad de una madre desolada, que os pide su hijo,

LAV. Eres madre, Clotilde, y aun permaneces aqui, sin volar tras del hijo querido?

CLO. Pero dónde está? Dónde se han llevado al hijo de mis entrañas?

LAV. Fuera hay un hombre que te conducirá hasta él.

CLO. Hijo adorado! (*sale precipitadamente.*)

LAV. (*cierra la puerta con llave que se guarda.*) Por fin Clotilde y su hijo están en salvo. Ahora no pensemos mas que en nuestra venganza. Todas las medidas están tomadas. Por fin, Jacobo, nos vamos á encontrar frente á frente. (*abre con estrépito y violencia la puerta que dá frente á la por la que salió Clotilde.*) Jacobo, aqui te espera un hombre!

## ESCENA IV.

LAVAL, JACOBO *que sale azorado.*

JAC. Laval!

LAV. Si, Laval, á quien habias olvidado mientras él pensaba en su venganza.

JAC. Mis armas! Mis armas! (*vá en busca de ellas, pero la puerta queda cerrada por fuera.*) Qué infame lazo!.. Qué traicion es esta? (*tratando de violentar la puerta.*) Cerrada!

LAV. Y por orden mia! Todo lo he previsto, y no podrás salir de aqui.

JAC. Ya! Te comprendo! Estás armado, yo indefenso, y un asesinato quizás...

LAV. Un asesinato! No, es algo mas que eso! (*quiebra el puñal que saca.*) He aqui la prueba.

JAC. Entonces, qué pretendes?

LAV. Recuerdas, Jacobo, las palabras que me dirigistes hoy en medio de tus amigos, cuando yo te ofrecia mi vida por la tuya? Entonces me respondistes con una amarga sonrisa... «Mi vida no me pertenece; mi sangre es toda de la Francia, cuyo pabellon he jurado defender. Mañana el combate, la gloria, despues nos veremos.»

JAC. Pero bien, y á qué?...

LAV. Que los ingleses llegan á toda vela al puerto, guiados por un viento favorable. Dentro de breves instantes se oirá el cañonazo de alarma, y principiará el ataque.

JAC. (*con entusiasmo.*) Y me encontrarán pronto para repelerlos, pues yo seré el primero en atacarlos.

LAV. (*con sonrisa sardónica.*) Pero el corsario Jacobo no saldrá de aqui hasta despues del combate, y...

JAC. (*furioso.*) Miserable, calla! No pronuncies... (*con calma.*) Pero no, has querido intimidarme, y como sabes que solo una traicion tan negra podria irritarme, la has forjado para conseguir tu intento de que nos batamos!

LAV. (*con frialdad.*) No te dije, Jacobo, cuando tus marineros me arrancaron cobardemente de tu presencia, estas notables palabras? «Traicion, perfidia, todo lo emplearé para satisfacer mi venganza?» No te lo dige delante de aquellos hombres, que fueron testigos del horroroso suplicio que me hiciste padecer?

JAC. Infame! (*reflexionando.*) Pero si estás conmigo..... no, no es posible, y tú has de salir de equi, ó has destinado esta estancia para nuestra tumba!

LAV. (*con indiferencia.*) Ni tú, ni yo saldremos de aqui hasta despues del combate.

JAC. (*dirigiéndose á la puerta que en vano trata de abrir.*) Esta puerta...

LAV. Está forrada de hierro, y bien asegurada.

JAC. Esta ventana...

LAV. Tiene una muy buena reja preparada á tu gusto, y de toda tu confianza. Como que la hiciste poner para vengarte de una débil muger. Pero admírate de lo que es la suerte. Del calabozo destinado por ti para la indefensa Clotilde, he hecho el sepulcro de tu honra.

JAC. Abreme, te repito.

LAV. Despues de la accion.

JAC. Tienes la llave, dámela, ó te la arranco, y con ella el corazon!

LAV. Insensato! No has oido tú mismo cerrar la puerta por fuera? Pues bien, despues de la batalla, el mismo que ha cerrado, volverá á abrirnos. Hasta entonces, ni uno ni otro saldremos de aqui.

JAC. Y quedarás impune por tan horrorosa traicion? Ira de Dios! Que no has de salir vivo de aqui! (*recoge del suelo uno de los trozos del puñal roto por Laval, y se arroja sobre él.*) Bastante arma es esta para acabar contigo.

LAV. (*con serenidad.*) Hiere, y al nombre de desertor, añadirán el de asesino.

JAC. (*retrocede con horror.*) Asesino! Yo! (*se oye un cañonazo y queda como petrificado.*)

LAV. Ya empieza la batalla! Oyes el estampido del cañon? Esa es la señal de ataque. En este instante cada uno se arroja á su buque con el corazon henchido de valor y de entusiasmo. Se distribuyen las armas. Las cajas tocan á zafarrancho, y los tuyos te buscan por todas partes, pero en vano. Te llaman desesperados desde tu brick, que no volverás á ver; murmurarán de tu ausencia en momentos tan críticos y perentorios, y creyéndote dulcemente entretenido con tu esclava, (*con ironia.*) á la que has hecho delante de ellos (*marcado.*) reina y soberana de estos mares, te apellidarán cobarde!

JAC. Cobardo yo? Cobarde el capitan Jacobo, terror y espanto de estos mares?

LAV. Si, cobarde te llamarán, si no te ven con ellos en la hora crítica del combate. Qué pensarias tú de un corsario, á quien, habiéndole dispensado la víspera del ataque el honor de nombrarle nada menos que primer almirante de las fuerzas navales de toda una colonia, que fiaba en su valor y en su arrojo, y sobre todo, en el prestigio de su nombre, su existencia y su libertad, al oir la señal de ataque, no apareciese el primero? Creo que no le darias otro nombre que el de cobarde. Desengáñate, muy pronto se olvidarán de mi fragata apresada por tu brick, y si acaso dirán: para robar buques mercantes indefensos, siempre se halló el primero el corsario Jacobo; ahora que se trata de combatir á un enemigo fuerte, poderoso y respetable, el corsario se oculta vergonzosamente.

JAC. Calla, Laval, calla! Por piedad, déjame salir de aqui, si no puedes ayudarme á forzar esos hierros. Se trata nada menos que del pais, conde de Laval, de su libertad, de la nuestra, en fin, de la independencia de la patria.

LAV. Y qué me importa á mi? Tengo yo por ventura patria? No has colgado del palo mayor de tu brick mis charreteras y mi uniforme de capitan de navio? Pues bien, desde este momento, honor, patria, todo ha concluido para mi. (*se oyen cañonazos á lo lejos y por intérvalos; Jacobo muestra por grados su desesperacion.*) He ahi la razon por qué la venganza es mi único recurso. El gozo de ver á mi enemigo palpitar de rabia á mis pies, pedirme gracia en vano, retorcerse las manos de desesperacion, y no poder siquiera morir. He ahi mi vida, mi gloria, mi felicidad; lo único, en fin, que me has permitido gozar. (*se oyen mas cerca los cañonazos..*)

JAC. Los ingleses llegan! Todo se ha perdido! (*en este*

*momento se oyen descorrer por fuera los cerrojos de la puerta de la izquierda, por la que se fué Clotilde.)* Abren! Oh felicidad! Oh! dicha! (*se acerca á la puerta.*) Abrid, volvedme á la vida, salvadme!

**Lav.** (*aturdido.*) Quién podrá ser? Oh! Y se me ha de escapar mi venganza! (*hacen esfuerzos para abrir la puerta.*) Ah! No aciertan! Ya respiro! No tienen la llave, y la puerta no se abrirá.

**Jac.** Animo, amigos mios, no desmayeis, salvadme del oprobio, de la muerte!

## ESCENA V.

*Los mismos,* Clotilde, *que logra por fin abrir la puerta, se precipita en la escena.*

**Jac.** *y* **Lav.** Clotilde!

**Clo.** Si, Clotilde es, que oyendo las voces de los marineros que llamaban á Jacobo inútilmente, ha adivinado habria sido víctima de algun lazo infame, y por medio de las balas enemigas, ha cruzado para salvar al hombre que ama.

**Jac.** Clotilde! Clotilde!

**Clo.** Al darme la llave de esta prision, me digistes: Clotilde, eres libre. Ahora yo te entrego esa misma llave y te digo, Jacobo, eres libre! La patria te llama para defenderla. A vos tambien, conde de Laval. Aqui traen armas. Partid, y venced ó morid. (*entra un negro con armas y las reparte.*)

**Jac.** Si, á vencer ó morir!

**Lav.** (*despues de armado, se pone delante de la puerta.*) Jacobo, no saldrás de aqui sin hollar mi cadáver.

**Jac.** Miserable, si saldré! (*se dirige con sable en mano á Laval, pero Clotilde le coge por el brazo.*)

**Clo.** Esperad, Dios eterno! Descargad el golpe si os atreveis, y sea yo la primera que muera.

**Lav.** Cobarde! Te abrazas á ella porque sabes que yo no he de asesinar á una muger por alcanzarte.

**Jac.** (*rechazando con fuerza á Clotilde, que cae sin sentido.*) Mientes como un traidor y un cobarde! (*cruzan los aceros.*)

**Lav.** La ira te ciega! Eres perdido! (*Jacobo recibe una cuchillada en la cabeza.*) He aqui el último momento de tu vida! (*cae Jacobo sin sentido.*) Ahora, al combate; mia será la victoria que tú te prometias, Jacobo, y tambien la muger que me arrebatabas. (*vase, cerrando la puerta por fuera con los cerrojos.*)

## ESCENA VI.

Clotilde, *vuelve en si, y* Jacobo *permanece sin sentido.*

**Clo.** Jacobo! Jacobo! responde! (*se levanta Clotilde y levanta á Jacobo hasta que su cabeza ó medio cuerpo si puede, repose sobre ella; reconociendo la herida.*) Afortunadamente el golpe no ha hecho mas que aturdirle... Jacobo, mírame, soy tu Clotilde!

**Jac.** (*volviendo en si y levantándose.*) Clotilde! Y esa puerta?

**Clo.** Cerrada otra vez!

**Jac.** (*se oye un cañonazo.*) Cerrada! Y el infame!.... Ese es el combate! Si... (*se dirige á la ventana.*) El combate, y yo aqui! Yo, que debia ser el gefe que los condujese á la victoria! Descubro algunas velas!.. Sin duda la escuadra inglesa! Uno, dos, seis navios en batalla, y nuestras débiles barcas avanzan sobre ellos! Los ingleses no se mueven, esperando sin duda á que estén á tiro... (*pausa.*) Los artilleros en sus puestos, las mechas encendidas... (*se oye una andanada de cañonazos.*) Esta es la señal. Dios mio! Perdona á los que sucumban víctimas del fuego enemigo! (*se asoma.*) Ah! Se ha disipado el humo, y veo avanzar con valentia y arrojo nuestras barcas. (*gritando como si estuviese en el combate.*) Animo! Animo, muchachos, adelante; firmes, al agua los heridos que estorben! El momento es crítico, redoblad vuestros esfuerzos, poneos bajo los fuegos enemigos antes que disparen otra andanada! A ellos! Bravo! Al abordage! (*pausa.*) Cómo se baten! Ahora se arrojan pistola en mano á las escotillas! Ya suben!... Ya entran! Clotilde, no oyes maldecir mi nombre? Los moribundos lo repiten con execracion! Ese nombre es el mio! Si, y se confunde con el de desertor. Yo desertor! Quién se atreverá á decirlo? El combate sigue, y los ingleses hacen el último esfuerzo! Quieren forzar la entrada del puerto, pero un buque nuestro la defiende, y este buque... es el mio! Si, le reconozco, es el mio! Vá á entregarse... pero no, primero se dejará echar á pique y desaparecerá entre las olas! Mas qué veo! Los ingleses vencen! Rodulfo, Rodulfo... oye la voz de tu capitan! (*se cubre el rostro con las manos y se oye una fuerte esplosion.*) Ah! ya nada se vé mas que el gallardete á flor de agua! Adios, buque querido! Mas feliz que tu capitan, dejas de existir con honor en medio de un combate! (*deja la ventana y se cubre el rostro con las manos.*)

**Clo.** Jacobo, por qué te desesperas asi? Cualquiera navio que tú mandes, no será tan invencible como este? Oyes? Aun te llaman al combate, corramos á la victoria! (*una luz fuerte como de incendio alumbra la escena.*)

**Jac.** (*mirando por la ventana.*) Una barraca ha sido incendiada por una bala roja á orillas del mar.

**Clo.** (*lanza un grito de horror.*) Una barraca! Hijo mio! Corramos á salvarle! Echemos esta puerta abajo! (*forcejeando.*) Jacobo, ayúdame!

**Jac.** Pobre Clotilde, nuestras manos son demasiado débiles!

**Clo.** Yo podré sola, que voy á salvar á mi hijo. (*de repente cesa la claridad del incendio, y se oye un ruido como de hundirse una barraca.*) Muerto! Mi hijo muerto! (*cae sin sentido sobre una silla.*)

**Jac.** (*desde la ventana.*) Todo ha concluido! (*se dirige á Clotilde y la sostiene.*) Infeliz madre! Y por mi habias abandonado á tu hijo! (*se oye el último cañonazo y con él gritos de victoria. La coloca en la silla donde á poco vuelve en si.*) Qué gritos!... Son de victoria! Y esta se ha conseguido por un centenar de hombres, casi sin buques, contra un poderoso enemigo... Oh! corazones de héroes! (*se oyen mas cerca los gritos de victoria y entre ellos los de muera el capitan Jacobo.*)

**Clo.** Muerte al capitan Jacobo! He oido bien? Y por qué?

**Jac.** Tienen razon; bien decia Laval; me han buscado por todas partes para el combate, y no me han hallado; pero yo no puedo en esta ocasion dejarte sola, abandonada, espuesta á la venganza de mis enemigos!

**Clo.** Y crees que te sobreviviré? Perdido mi hijo, no eres tú el único ser que me sostiene en esta vida?

**Jac.** Ah! sublime Clotilde!

**Clo.** Sublime no, pero amante si. (*se repiten las mismas voces que antes.*) Escucha... Ya llegan. Sin duda viene el conde á su cabeza. (*en este momento se oyen descorrer los cerrojos de la puerta.*)

**Jac.** El conde! Ese nombre me devuelve toda mi energia. Antes muerta que suya! (*levanta el arma para herirla y se abre la puerta.*)

**Rod.** (*cogiéndole el brazo.*) Detente, Jacobo, qué vas á hacer?

Clo. Ah! Dejadle que me mate!

Rod. Y la madre quiere morir, cuando aun vive su hijo?

Clo. Mi hijo vive!

Rod. Si, vive... yo le he salvado del incendio; pero no me deis las gracias... el tiempo urge... aun podeis verle... id á la casa vecina... alli le encontrareis. (*Clotilde sale despavorida.*)

## ESCENA VII.

Jacobo, Rodulfo.

Jac. Nuestro libertador! Pues que has salvado al hijo y á la madre de una muerte cierta, y á mi de un crímen involuntario...

Rod. Si, y en qué momentos, Jacobo? Cuando la muerte nos espera á todos. Clotilde ha salido con felicidad de esta casa, porque nadie repara en una muger. El pueblo está furioso; todos te acusan de cobardia y de infamia, y dicen que te has ocultado por no pelear! En medio de estas demostraciones homicidas, he querido que antes que muramos, sepas que Rodulfo no te tiene por cobarde, y que cree firmemente que has sido víctima de alguna traicion.

Jac. Pues bien, ese es otro beneficio mas, añadido á tantos como me tienes prodigados desde mi infancia, Rodulfo. Pero ahora huye, porque sino, esa turba ciega te confundirá conmigo, y solo yo soy digno de muerte.

Rod. Huir yo, Jacobo! Moriremos juntos.

Jac. Si esa es tu última y decidida resolucion, vendamos caras nuestras vidas.

Rod. Toda defensa me parece inútil. Incendiarán la casa. Abracémonos por la última vez. (*se abrazan.*)

## ESCENA VIII.

*Los mismos, el* Conde de Laval, *pálido, ensangrentado el pecho, cuya herida quiere cubrirse con una bandera inglesa, entra sostenido por dos marineros. El* Gobernador *de la colonia y pueblo le acompañan.* Jacobo *y* Rodulfo *quedan asombrados á su vista.*

Lav. Basta, amigos! (*al pueblo.*) La traicion ha retenido á Jacobo durante el combate. Yo ambicionaba para mi solo toda la gloria de este dia. Entre Jacobo y yo existia un odio inestinguible; necesitaba una venganza, que labrando su muerte, la marcase con el sello de la infamia. Pero el cielo me ha castigado, y una bala enemiga, dirigida sin duda por el Altísimo, ha cortado el hilo de mis dias. Pronto ya á espirar, te perdono, Jacobo, en nombre de la patria feliz y triunfante. Dame tu mano, Jacobo! (*Jacobo se la dá.*) Gracias, hermano mio, pues tambien me perdonas!

Jac. Si, conde de Laval, te perdono.

Lav. Jacobo, oye mi última súplica... tengo un hijo, y si accedes...

Jac. Te entiendo, Laval. (*se dirige á la puerta al propio tiempo que entra Clotilde. Jacobo la conduce delante de Laval y se la muestra.*)

Lav. Clotilde! Mi hijo!

Jac. Tu hijo, desde hoy será el mio.

Lav. (*desfallecido, apenas puede ya articular estas palabras.*) Gracias, Jacobo; muero contento! (*espira.*)

Jac. (*al pueblo.*) De rodillas todos!

Rod. Era un héroe el que ha muerto!

Jac. (*cogiendo la bandera que tenia Laval y cubriendo con ella el cadáver.*) Y esta es su honroso sudario!

(Laval estará en medio do la escena cubierto con la bandera inglesa, sostenido por los dos marineros. A su derecha Rodulfo y el Gobernador de la colonia. A la izquierda Jacobo y Clotilde con su hijo en brazos. Detrás, en semicírculo, el pueblo armado, mezclado con soldados de la marina y marineros. Todos de rodillas.)

FIN DEL DRAMA.

*Junta de censura de los teatros del reino.—Es copia del original censurado.*

Madrid, 1854.

Imprenta de Vicente de Lalama,
*Calle del Duque de Alba, n. 13.*